

El contexto internacional hacia el año 2000: inserción de México

Manuel Millor Mauri
Miguel Castillo Costa

1. Las grandes tendencias globales

De lleno en las postrimerías del segundo milenio, el sistema mundial de naciones parece encontrarse también en un parteaguas decisivo, que permite avizorar cambios profundos en el contexto de operación político, socioeconómico y ecológico. Si bien resulta arriesgado en extremo aventurarse en el terreno de las predicciones sobre el posible perfil de lo que sería un nuevo ordenamiento global —de concretarse los movimientos ya iniciados— un ejercicio de prospección viene a ser no sólo factible sino necesario: la interconexión entre los fenómenos en marcha requiere de un análisis integral, de manera que los gobiernos nacionales puedan adoptar políticas idóneas que coadyuven a una inserción óptima de cada país, acorde con las modalidades específicas del proceso de desarrollo y la ubicación geoestratégica en cada caso.

En términos generales, se perfilan ocho tendencias que parecen cumplir con los requisitos de envergadura y permanencia para poder ser consideradas como “globales”:

- La “nueva *détente*”.
- El desplazamiento geopolítico hacia la Cuenca del Pacífico.
- La multipolaridad.
- Los procesos de integración regional.
- La democratización política.
- El modelo de desarrollo económico de mercado.
- La homogeneización de la sociedad mundial.
- El deterioro del entorno ecológico.

2. La inserción de México

México se inserta de lleno en la confluencia de estas grandes tendencias globales que ya están configurando el mundo del siglo XXI. El gobierno mexicano, no obstante el hecho de

tener que hacer frente a la peor crisis económica de su historia, se encuentra firmemente comprometido en la tarea de la modernización nacional. Este propósito se fundamenta en el reconocimiento de que la clave de la defensa de la soberanía y la independencia, postulado central de la política exterior mexicana, sólo puede consolidarse a partir de una inserción favorable, dinámica y vigorosa del país en el nuevo contexto de operación internacional.

En este proceso de inserción de México resulta imperativo definir y sostener una estrategia integral de acción en materia de política exterior, fundamentada en el conocimiento preciso del contexto de operación y los posibles escenarios y opciones. Se trata de aprovechar en forma óptima los recursos disponibles y reducir el desgaste.

En especial, es necesario concertar una vinculación estrecha entre las dependencias encargadas de implementar políticas y los sectores académicos y profesionales de la sociedad mexicana que a través del estudio, el análisis y la crítica puedan coadyuvar a programas más coherentes.

Si bien la “nueva *détente*” refleja el impacto de acontecimientos allende los “espacios políticos” de Estados Unidos y la Unión Soviética, a su vez genera y refuerza un proceso de pacificación mundial del cual se podrían mencionar algunos de sus componentes: retiro de las tropas soviéticas de Afganistán; desplazamiento de contingentes también soviéticos de bases en países de Europa Oriental; retirada del ejército de Vietnam de Kampuchea; solución negociada de conflictos tales como la guerra Irán-Iraq, y las hostilidades entre tropas cubanas y sudafricanas en torno a la situación de Angola y Namibia; el pacto de no agresión entre India y Pakistán; el acercamiento entre China y la Unión Soviética, y las pláticas entre el gobierno estadounidense y la Organización para la Liberación de Palestina con vistas a lo-

grar un arreglo de la situación en el Medio Oriente.

3. El desplazamiento geopolítico hacia la Cuenca del Pacífico

De mantenerse las tendencias actuales, para principios del siglo XXI la Cuenca del Pacífico, con sus casi 170 millones de kilómetros cuadrados (una tercera parte de la superficie terrestre), se habrá constituido como el nuevo centro gravitacional del poder mundial.

En términos económico-financieros, durante la última década, algunos de los países del este de Asia han mantenido un ritmo asombroso de crecimiento. En posición envidiable se encuentra Japón, que hace apenas 45 años había sido reducido al desastre por los efectos de la Segunda Guerra Mundial. Con sus cuantiosas reservas monetarias de más de 80 mil millones de dólares y su empuje exportador, podría argumentarse que Japón es, hoy por hoy, el actor económico más poderoso en el escenario mundial, generador de poder científico, tecnológico y financiero.

Como refuerzo de esta realidad, los llamados "cuatro tigres" (Newly Developed Countries o NIC's), *i.e.* Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong, se han convertido en auténticos prodigios de desarrollo económico. La República Popular China, con su gigantesco mercado de mil 200 millones de consumidores potenciales, comienza a hacer sentir su peso específico con políticas de apertura a la inversión extranjera y un acelerado proceso de industrialización.

Se calcula que para el año 2000 el producto nacional bruto total combinado de Japón, China y los NIC's estará a la par del de Estados Unidos. Para ese entonces, las naciones ribereñas concentrarán el 40% del comercio global, y dos terceras partes de los consumidores del planeta se localizarán en los países a lo largo de ambas márgenes del Pacífico.

4. Hacia un mundo multipolar

Hasta la Segunda Guerra Mundial, la concepción de las relaciones internacionales estaba basada, fundamentalmente, en los intereses económicos y políticos de un pequeño grupo de naciones poderosas. Con la derrota de las potencias del Eje y el desmembramiento de los imperios coloniales británico y francés,

la bipolaridad se impuso como realidad geopolítica de la posguerra.

A partir de la década de 1960 comienza a gestarse un proceso de realineación de los bloques políticos y una toma de conciencia por parte de nuevos actores, que en el presente adquiere mayor intensidad que nunca. Se trata de modificaciones fundamentales: por una parte, el control del poder económico y político se diversifica, con la formación del Mercado Común Europeo, la consolidación de la República Popular China, y el impresionante crecimiento de Japón; por la otra, diversas "potencias intermedias" y aun países de menor desarrollo insisten en hacer evolucionar los esquemas operativos del sistema internacional hacia una mayor equidad en el intercambio comercial y una responsabilidad compartida en las áreas de conflicto mundial. La Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados y el Grupo de los Seis no son sino dos ejemplos en este sentido.

El tránsito hacia un mundo multipolar en la actualidad se fundamenta en el reconocimiento tácito por parte de Washington y Moscú de los límites de la proyección imperial, a partir de las enseñanzas de Vietnam y Afganistán. En adición, la camisa de fuerza de la economía constituye otro aliciente para que las dos superpotencias pongan coto a sus expectativas de hegemonías ilimitadas.

Lo anterior incide también, por necesidad, en la estructura de los bloques y alianzas militares. Tanto la Organización del Tratado del Atlántico Norte como el Pacto de Varsovia resienten fisuras de consideración, a medida que los esquemas rígidos de subordinación a Estados Unidos y la Unión Soviética ceden el paso a mecanismos más flexibles de coordinación y decisión.

Finalmente, como otra señal de la diversificación del poder político y militar, en 1988 parece haberse iniciado un proceso de revitalización de la Organización de las Naciones Unidas.

5. Los procesos de integración regional

En un mundo caracterizado cada vez más por el fenómeno de la interdependencia, los espacios políticos nacionales no son ya suficientes para generar una viabilidad operativa. Asistimos, de hecho, al desmantelamiento pro-

gresivo del "espacio cerrado" de la teoría política clásica. En diversas partes del planeta se encuentran en marcha procesos de integración regional que imprimen una dinámica especial con "efecto multiplicador" a las relaciones internacionales.

En esta ruta hacia una nueva viabilidad, la Comunidad Económica Europea, compuesta por 12 naciones que en su conjunto conforman un potencial de población y recursos que está a la par del de las superpotencias, constituye, sin duda alguna, el ejemplo cimero de integración regional. El año de 1992 será un punto crucial en la consolidación definitiva e irreversible de este gigantesco mercado, cuando caigan las últimas barreras al flujo irrestricto de trabajadores, bienes y servicios.

América Latina parecería ser, en adición al proceso de Europa Occidental, la región del mundo más propicia para los esquemas integracionistas, en función de su identificación histórica, lingüística y cultural. Sin embargo, la crisis económica que agobia al área representa graves obstáculos para los objetivos integracionistas. A partir de 1986, el Grupo de los Ocho, que en su conjunto representa más del 90% de la población y el territorio de América Latina, se ha convertido en el eje del proceso de concertación política y económica de los gobiernos de la región.

6. La búsqueda de la democratización política

La humanidad se aproxima a lo que parecería ser una encrucijada histórica decisiva: la disyuntiva entre formas de organización política democráticas o autoritarias.

Por una parte, la perspectiva autoritaria se deriva de la idea referente a los límites de las posibilidades de la naturaleza y las instituciones humanas. A partir de esta concepción, los continuos conflictos bélicos y el armamentismo, la violencia como regla de las relaciones humanas e internacionales, y los agudos desequilibrios socioeconómicos, entre otros indicadores, apuntarían hacia un hecho fundamental: los cambios sobrevendrán no por la intervención consciente y racional del hombre, sino por la imposición e inevitabilidad de las circunstancias operativas prevalecientes. Ante esta situación, el autoritarismo podría ser no tan sólo imposible de evitar, sino necesario.

En contrapartida, otras voces alientan la opción de la democracia. Aquí se sustentaría una visión positiva, progresista, de la evolución de las instituciones creadas por la sociedad para hacer frente al reto de una naturaleza a menudo hostil, y a sus propios impulsos de autodestrucción. Una correlación objetiva de costo-beneficio en el ejercicio del control político, así como la creciente toma de conciencia entre una opinión pública mundial cada vez mejor informada, serían factores adicionales de peso para inclinar la balanza hacia modelos de gobiernos democráticos.

En este sentido, algunas de las manifestaciones de la acción política participativa y democrática que ponen de relieve las todavía amplias posibilidades de capacidad de respuesta de las sociedades contemporáneas serían: la apertura política (*glasnost*) en marcha en la Unión Soviética; el proceso de democratización a lo largo y ancho de América Latina; y la liberalización política en países asiáticos como Corea del Sur y Filipinas.

¿Hacia cuál de estos dos escenarios, el democrático o el autoritario, enfilará el curso de la civilización? Un hecho resulta incuestionable: el margen del tiempo y espacio disponibles para el ejercicio y la consolidación de formas democráticas de gobierno, resulta reducido en extremo. Los procesos en marcha en la actualidad podrían ser la última oportunidad histórica para lograr el potencial creativo en la libertad del ser humano. De no aprovecharse, sólo quedaría el creciente autoritarismo como medida de prevención del holocausto.

7. El auge del modelo de desarrollo económico de mercado

Durante los últimos años, el auge del modelo de desarrollo económico de mercado se ha consolidado como una tendencia global sostenida. La década de 1980 ha sido de prosperidad y crecimiento para Estados Unidos, aunque a costa de una creciente deuda interna y un déficit comercial que se compensan, sin embargo, con corrientes de capital e inversiones foráneas. Por otra parte, Japón, y en menor medida Alemania Occidental, han asumido el papel de dinamos de la economía mundial, bajo las premisas del comercio libre. Las grandes corporaciones transnacionales se afianzan en procesos de fusión que les proporcionan mayores márgenes de maniobra.

Estos acontecimientos se comparan favorablemente con el estancamiento económico que habían experimentado por largos años las naciones de economía central planificada. Hoy día, los dos países socialistas de mayor peso se adentran en procesos de profunda reestructuración socioeconómica, en búsqueda de un mayor ritmo de avance. La Unión Soviética, bajo el liderazgo de Mijail Gorbachov, persevera en su modelo de *perestroika*. Por su parte, la República Popular China experimenta con medidas de descentralización económica y mayores incentivos a los productores privados. Bajo diferentes nombres y contextos de operación, se trata ni más ni menos de las viejas prescripciones neoliberales, que representan el camino a seguir en la búsqueda del desarrollo: privatización de la planta productiva; disminución de la injerencia estatal; apertura comercial; recortes al presupuesto del sector público.

En los países de Europa Occidental se registra un desplazamiento o redefinición del socialismo, a medida que regímenes como los de François Mitterrand en Francia y Felipe González en España alteran radicalmente su visión del desarrollo económico, y parecen aproximarse paradójicamente a las recetas conservadoras a ultranza del gobierno de Margaret Thatcher en Gran Bretaña.

Mientras tanto, en América Latina una nueva generación de tecnócratas a la cabeza de los gobiernos civiles intenta "modernizar" las economías de la región, siempre en función de los prerrequisitos neoliberales.

8. La homogeneización (o "estandarización") de la sociedad mundial

El mundo contemporáneo se encuentra cada vez mejor informado e interconectado, a medida que los avances en las técnicas de comunicación y transporte convierten a las fronteras nacionales en meras avenidas receptoras de formas de vida y cultura cada vez más homogéneas. La "revolución cibernética" se extiende progresivamente, poniendo a un número cada vez mayor de personas al alcance de amplias fuentes de conocimiento compartido.

En efecto, se trata de una transnacionalización de patrones culturales y valores con efecto multiplicador, que no sólo uniforma actitudes y expectativas, sino también incrementa la toma de conciencia.

9. El deterioro del entorno ecológico

Esta última tendencia global introduce de lleno el problema todavía insoluble de los límites físicos a la viabilidad del sistema mundial. Durante los últimos años, abundan los indicadores de la proximidad de un "nivel crítico" en el entorno ecológico que por necesidad debe sustentar, a fin de cuentas todos los posibles esquemas de organización política y socioeconómica que se han considerado con anterioridad. Entre otros, sobresalen: la progresiva destrucción de la capa de ozono que protege al planeta de radiación solar letal; el "efecto de invernadero" provocado por la excesiva emisión de dióxido de carbono que está incrementando la temperatura promedio y puede llegar a derretir los casquetes polares; la infición de los océanos; y la destrucción de los bosques.

A fin de cuentas, cualquier modelo de desarrollo debe hacer frente a los límites impuestos por la naturaleza, a la proposición miope y dañina en extremo de que puede darse *ad infinitum* el crecimiento ininterrumpido. Si eventualmente pudiera darse el acuerdo generalizado de que vivimos en un mundo finito y con límites, entonces surgiría la posibilidad de equilibrio (la "sociedad estable") bajo condiciones de distribución equitativa de los recursos disponibles. Esto significaría, entre otros cambios, un rompimiento radical con la visión lineal de la historia prevaleciente en la actualidad.

Entre tanto, la humanidad continúa en un curso de autodestrucción ecológica. La pregunta crucial sigue pendiente: ¿puede reconciliarse la depredación de nuestros procesos de desarrollo e intentos de convivencia con el equilibrio ecológico?

10. La inserción de México en las grandes tendencias globales

México se inserta de lleno en la confluencia de estas grandes tendencias globales que ya están configurando el mundo del siglo XXI. El gobierno mexicano, no obstante el hecho de tener que hacer frente a la peor crisis económica de su historia, se encuentra firmemente comprometido en la tarea de la modernización nacional. Este propósito se fundamenta en el reconocimiento de que la clave de

la defensa de la soberanía y la independencia, postulado central de la política exterior mexicana, sólo puede consolidarse a partir de una inserción favorable, dinámica y vigorosa del país en el nuevo contexto de operación internacional.

La presencia de México en este profundo proceso de transformación estructural, se manifiesta como secuencia lógica y natural de su propia trayectoria sostenida en el escenario mundial. La "nueva *détente*" y la conformación de un entorno propicio para la "pacificación", vienen a refrendar la vigencia y validez de uno de los principios tradicionales de la política exterior mexicana: la solución pacífica de los conflictos y la renuncia a la utilización de la fuerza o las amenazas en las relaciones internacionales.

Por otra parte, con su participación decidida en los diversos foros internacionales y en esquemas de acción tales como el Grupo de los Seis, México está presente en la tendencia hacia la sustitución de la bipolaridad por un orden multipolar más equilibrado. Se trata de la búsqueda del reconocimiento de la igualdad jurídica de los Estados, y de la cooperación y solidaridad internacionales.

Como manifestación de la vocación democrática de México, y a través de un proceso de reforma política que se ha extendido ya a lo largo de tres lustros, se han incorporado esquemas jurídicos y operativos en el fuero interno que permiten una cada vez más efectiva participación ciudadana y una correspondencia directa entre gobierno y comunidad. Estos avances proyectan hacia el exterior la imagen de un México que consolida su democracia dentro de los márgenes prescritos por sus propias leyes.

En el ámbito económico, el gobierno mexicano viene realizando esfuerzos vigorosos para modernizar su planta productiva y lograr un equilibrio entre los diversos sectores, de manera que se sienten las bases para la recuperación y el crecimiento en condiciones óptimas. Una de las regiones hacia donde México pretende orientar su potencial exportador es la Cuenca del Pacífico.

Asimismo, con plena conciencia de que el mundo está inmerso en un proceso irreversible de uniformación de patrones de vida y de cultura, la constante ampliación de los medios de difusión y comunicación, incluso por vía saté-

lite, atestigua la importancia que el gobierno mexicano otorga a la informática como instrumento para contribuir a una ciudadanía mejor informada y a tono con el acontecer internacional.

Al mismo tiempo, se profundizan los vínculos con América Latina. La participación activa en el Consenso de Cartagena, el Grupo Contadora y el Grupo de los Ocho, pone de relieve que México, como parte integral e imprescindible de "Nuestra América", alienta el movimiento hacia la concertación política y la integración económica regionales.

Finalmente, ante el deterioro generalizado del medio ambiente que ha llevado al mundo al borde del ecocidio, y que México resiente ampliamente, se manifiesta una creciente toma de conciencia al respecto, a medida que el gobierno trata de recuperar la viabilidad ecológica que asegure el porvenir de las generaciones futuras de mexicanos.

En el proceso de inserción de México en la confluencia de estas grandes tendencias globales, resulta imperativo definir y sostener una estrategia integral de acción en materia de política exterior, fundamentada en el conocimiento preciso del contexto de operación y las posibles opciones. Se trata de aprovechar en forma óptima los recursos disponibles y reducir el desgaste.

En especial, es necesario concertar una vinculación estrecha entre las dependencias encargadas de implementar políticas y los sectores académicos y profesionales de la sociedad mexicana que a través del estudio, el análisis y la crítica, puedan coadyuvar a programas más coherentes.

La desinformación y la falta de previsión pueden resultar fatales en tiempos en que, con velocidad vertiginosa, se suceden acontecimientos en el exterior que ponen a prueba la capacidad de respuesta de la sociedad y el gobierno mexicanos. Se debe sustentar el proceso de toma de decisiones con un flujo de información sostenido sobre las cambiantes condiciones operativas en el medio internacional, que ilustre y amplíe las contingencias previsibles a corto, mediano y largo plazos. A partir de lo anterior, podrían abrirse nuevas vertientes de acción diplomática y de concertación política que consoliden el interés nacional de México en el exterior.